

Orando el Salmo 21

- Como cristianos, reconocemos la necesidad que tenemos para orar a Dios en todo tiempo, mostrando nuestra dependencia de Él en cada situación y nuestra necesidad de Su sabiduría para las decisiones de la vida diaria. Tendemos, naturalmente, a depender de nosotros mismos y no siempre fijar nuestros ojos en Dios, y por eso Él nos manda pruebas y tribulaciones para que permanezcamos de rodillas ante Él, en oración constante por los problemas en los cuales estamos. Ésta, sin duda, es una bendición de Dios- estar en pruebas constantes para que estemos en oración constante.
- Pero cuando Dios contesta nuestras oraciones, no siempre respondemos a Él en acción de gracias y gratitud por lo que ha hecho. Cuando Dios responde a nuestras peticiones, cuando nos ayuda y nos rescata en tiempo de angustia y conflicto, necesitamos aprender a seguir orando, en acción de gracia y agradecimiento a nuestro Dios. En vez de ser como 9 de los 10 leprosos, y olvidar a Dios porque estamos tan enfocados en las bendiciones que recibimos, necesitamos ser más como Ana en I Samuel 2 y dar gracias a Dios por quién es, por Sus perfectos atributos, después de que Él nos concede la respuesta a nuestras peticiones.
- Por eso tenemos el Salmo 21, para enseñarnos cómo orar en acción de gracias a Dios. Este salmo está relacionado con el salmo anterior- en el Salmo 20 encontramos la oración por protección en el día de conflicto, el pueblo orando a Dios por su rey, para que sea protegido cuando saliera a la batalla. En el Salmo 21 vemos la respuesta- la alegría del pueblo por la respuesta de Dios. Él respondió a sus oraciones y protegió al rey, le dio victoria en la batalla, y por eso la oración es una de acción de gracias, una de confianza en Dios y esperanza en la victoria final. Es un salmo que nos enseña la importancia de dar gracias a Dios cuando nos protege, cuando nos ayuda, y no olvidarle después de recibir lo que queremos.

I. La alegría en la respuesta de Dios- el salmo empieza con la alegría y el gozo del rey y del pueblo- “El rey se alegra en Tu poder, oh Jehová; y en Tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios” (**versículos 1-2**). Dios respondió a su petición, salió con el rey y le bendijo, le protegió en la batalla. Pero la bendición más grande que Dios concedió al rey se encuentra en el **versículo 6-** “Lo llenaste de alegría con Tu presencia.”

- La alegría del rey se encontraba no tanto en la victoria en la batalla, no tanto en ser preservado de daño físico, sino en la presencia de su Dios. David se llenó de alegría con la presencia de su Dios. Nosotros tal vez podemos aprender a regocijarnos cuando Dios nos da la victoria en una batalla, cuando nos fortalece en el día de angustia- pero tenemos que preguntarnos si nuestro gozo se encuentra en el hecho de que Dios nos rescató y nos protegió, o si se encuentra en Su presencia misma.

II. La confianza en Dios- “Por cuanto el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido” (**versículo 7**). Podemos tener el tipo de confianza en Dios que nos lleva a tener una vida espiritual

estable. Es lo que necesitamos y queremos- no estar llevados por todo viento de doctrina o prueba o dificultad, sino estar firmes sobre nuestra Roca y confiando en quién es, en Sus atributos, en el hecho de que no cambia ni puede cambiar. Que oremos por tal tipo de confianza en nuestras vidas espirituales, y en nuestra iglesia, para que no seamos tan inestables ni conmovidos.

III. La esperanza de la victoria final- en los últimos versículos vemos la esperanza del pueblo en futuras victorias, basado en lo que Dios había hecho por ellos. Y sin duda, aunque nosotros no estamos ahora en batallas físicas en contra de los enemigos de Dios, nos ayuda mucho pensar en la esperanza de la victoria final que tenemos también- que en el día final Dios ganará, Dios vencerá- Sus enemigos serán destruidos para siempre. Por eso podemos dar gracias a Dios y esperar con ganas el día final. Pero también esta verdad debería impulsarnos a orar por la salvación de aquellos que van a ser destruidos en el infierno para siempre si no sean salvos.

Conclusión- ¿Qué es la conclusión del salmo? **Versículo 13-** “Engrandécete, oh Jehová, en Tu poder; cantaremos y alabaremos Tu poderío.” La cosa más importante en todas nuestras pruebas, en todas nuestras oraciones a Dios, en toda nuestra vida, es que Dios sea exaltado. Es lo que aprendemos de la primera pregunta del Catecismo Menor- que nuestro fin principal es glorificar a Dios. Por eso estamos aquí- por eso Él nos salvó- por eso Él nos rescata y nos protege y nos bendice- todo para que Su nombre sea engrandecido, todo para Él sea exaltado y glorificado y alabado. Que sigamos alabando y cantando a nuestro Dios, porque Él lo merece.

Ejemplo de cómo orar: “Nos alegramos en Ti, nuestro Soberano Dios y Padre celestial, y alabamos Tu santo nombre porque Tú eres Dios, el Dios infinito, eterno, e inmutable. Te damos gracias que respondes a nuestras peticiones, que sales al encuentro con nosotros para bendecirnos en Cristo, que nos bendices con Tu gloria y honra y majestad, pero ante todo, con Tu presencia. Gracias por ser nuestro Dios, gracias por siempre estar con nosotros y llenarnos con Tu presencia por medio de Tu Palabra.

Te pedimos que nos ayudes a seguir confiando plenamente en Ti por medio de nuestro estudio de Ti en Tu Palabra, por medio de meditar en Tus perfectos atributos, para que tengamos una vida más estable, para que no seamos tan fácilmente conmovidos.

Te agradecemos por la esperanza que nos has dado en la victoria final- que, puesto que has salvado y protegido a Tu pueblo en el pasado, lo seguirás haciendo, y un día vas a triunfar finalmente y para siempre sobre todos Tus enemigos, y exaltarte en Tu poder mientras Te cantaremos y alabaremos en Tu presencia para siempre. Gracias Señor, por quién eres; gracias por lo que has hecho; gracias por lo que haces; gracias por lo que harás.”